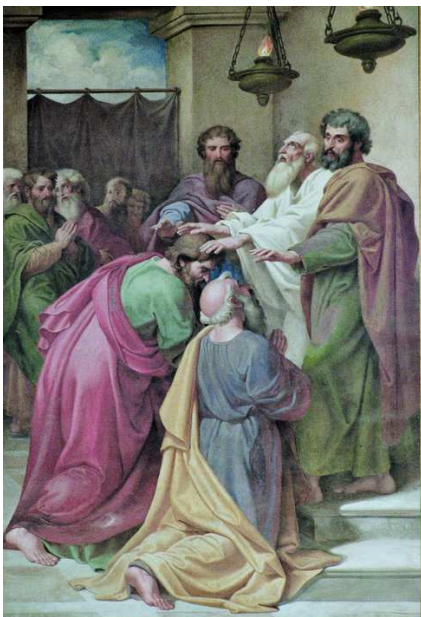


6. EL PRIMER VIAJE MISIONERO

Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, narra que Pablo comienza a predicar inmediatamente después del encuentro con Jesús en Damasco. Esta primera experiencia se manifiesta como un fracaso. Los oyentes rechazan el mensaje y tratan de matarlo. Se ve obligado a huir primero de Damasco y después, también de Jerusalén, para ir a Tarso, su ciudad de origen. Por tanto, se retira en un desierto no bien precisado, donde Bernabé irá a buscarlo para integrarlo en la comunidad de Antioquía, recién nacida. Es la segunda gran comunidad de cristianos, formada por convertidos del paganismo; paralela a la comunidad de Jerusalén, formada sobre todo por cristianos de origen judaico. Esta comunidad cristiana pluricultural es el punto de partida y de referencia de Pablo.



De ahí, después de un año de “aprendizaje” misionero en esta ciudad, inicia la misión verdadera y propia. El Espíritu Santo es quien establece los tiempos y las modalidades.

Con la oración y la bendición de toda la comunidad de Antioquía, Pablo parte con Bernabé, a quien los Hechos lo definen como un hombre bueno y lleno de Espíritu Santo (Hch 11,24). Los dos van a algunas ciudades de Asia Menor y comienzan a anunciar el Evangelio en las Sinagogas. Es allí donde se reúnen todos los sábados los judíos para escuchar las Escrituras Sagradas. Bernabé y Pablo demuestran que las Escrituras hablan de Jesús, que es el Cristo, el Mesías esperado.

El rechazo del público judaico es constante. Los dos misioneros se ven obligados a dirigirse a los paganos que, para su sorpresa, están disponibles a la palabra de Dios y a la fe en Jesús. Comienzan así a nacer las pequeñas comunidades cristianas de origen pagano, sin vínculos con el mundo judaico y con sus

tradiciones religiosas. Por la acción del Espíritu que guía a los misioneros, inicia la nueva realidad cristiana, formada por miembros que provienen de etnias y religiosidades diversas. El Espíritu abre de par en par las puertas de la comunidad cristiana a la universalidad. El elemento que agrupa a los cristianos de origen pagano y a los de origen judío, es la misma fe en Jesucristo, muerto y resucitado, presente en su Iglesia. Esta única fe se hace “fórmula”, es decir, confesión pública como por ejemplo: “¡Cristo es el Señor!”, “murió por nuestros pecados”, “somos hijos de Dios”, pero también calidad de vida que deriva de la relación personal con Jesús vivo y presente, mediante su Espíritu, en la vida del bautizado y de su Iglesia.

La primera etapa misionera es Chipre, patria de Bernabé. En esta isla del Mediterráneo encuentran al procónsul romano Sergio Pablo que los escucha con corazón abierto.

Desde este momento Saulo se llamará sólo Pablo. El viaje se manifiesta de inmediato, lleno de dificultades. En Chipre los dos misioneros se enfrentan con Elimas (que significa *Mago*), que engaña a la gente sencilla e ingenua con la magia y quiere sacar al mismo procónsul de la fe en Jesús, hacia quien se sentía atraído. Después de las palabras de Pablo, que ciegan al mago, el procónsul acepta la fe cristiana. Desde aquí los apóstoles van a Panfilia y, prosiguiendo hacia Perge, llegan a Antioquía de Pisidia.



Lucas nota que, desde este momento, el jefe de la expedición ya no es Bernabé, sino Pablo, que guía a sus compañeros. ¡Ahora son más de dos! El tercer nombre que se ha dado a conocer es el



de Juan, o sea Marcos (Cf. Hch 12,12) quien, quizás por temor o por desacuerdos, se separa en Perge de Pablo y Bernabé, regresando a Jerusalén. De Antioquia de Pisidia prosiguen hacia Iconio y Listra (Hch 14,1-17). En el trayecto hacia el interior, que era recorrido por esclavos fugitivos y por bandidos, encuentran peligros graves para sus vidas. Cuando Pablo escribe a los Corintios, es posible que hable también de esta experiencia (2Cor 11,26). En Hechos 14,4.14, Lucas los llama apóstoles, título que habitualmente estaba reservado a los doce que habían estado con Jesús. Los Hechos de los Apóstoles testimonian que en la Iglesia nace la certeza de que los enviados por el Espíritu a la misión son apóstoles. De Antioquía de Pisidia, Pablo, después de haber sido atacado con piedras intentando acabar con su vida, parte con Bernabé hacia Derbe, pasando por las ciudades ya evangelizadas. En este diario de viaje, Lucas concluye:

Después de anunciar la Buena Noticia en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, donde animaron a los discípulos y los exhortaron a perseverar en la fe, recordándoles que tendrían que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. En cada comunidad nombraban ancianos y con oraciones y ayunos los encomendaban al Señor en quien habían creído. Después atravesaron Pisidia, llegaron a Panfilia, predicaron el mensaje en Perge, bajaron a Atalía y desde allí navegaron a Antioquia, desde donde habían partido, encomendados a la gracia de Dios para realizar la obra que ahora habían terminado (Hch 14,21-26).

El v. 26 es importante porque evidencia que la experiencia misionera de Pablo es eclesial: nace y se inicia en la comunidad de Antioquía de Siria, que los envía a la misión. La realiza con Bernabé y en parte con Juan Marcos. Termina en la comunidad donde Pablo y Bernabé narran las maravillas que Dios a través de ellos había realizado la evangelización y cómo había abierto la puerta de la fe también a los paganos.

Conozcamos Antioquia de Siria

Ciudad fundada en el año 301 a.C. por el Seleuco de Siria, es la tercera ciudad del mundo por su grandeza e importancia, después de Roma y Alejandría. Su fama depende también de la posición geográfica. Colindaba con Siria y Anatolia (parte de la actual Turquía) y con el mundo griego. En esta ciudad era fuerte el culto al dios Apolo.

La evangelización en esta ciudad llega después de la persecución de Esteban, por obra de los apóstoles helenistas convertidos (Hch 11,23). Aquí los paganos llaman a los creyentes con el nombre de cristianos (Hch 11,30).

En esta ciudad nace y se desarrolla la segunda gran comunidad de cristianos, formada por convertidos de procedencia no judaica, paralela a la comunidad de Jerusalén, formada sobre todo por cristianos de origen judío. Esta comunidad cristiana pluricultural es el punto de partida y de referencia de Pablo.

Sor Filipa Castronovo, Hija de San Pablo